

# GACETA ESPAÑOLA.

CADIZ MARTES 30 DE SETIEMBRE DE 1823.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

### PAISES BAJOS.

*Bruselas 8 de Agosto.*

Se sabe que la comisión encargada por S. M. de formar un código civil, habiéndose reunido en esta ciudad en los meses de Junio y Julio, ha concluido sus tareas con el segundo tomo del citado código, cuyo proyecto se imprimirá inmediatamente; y se presentará á los estados generales luego que se abran las proximas sesiones.

### FRANCIA.

*Burdeos 15 de Agosto.*

Las noticias de España son muy consolatorias. La opinión á favor de la Constitución vuelve á revivir en las provincias, y en todas partes se dejan ver muchas guerrillas, cuyos movimientos contra nos tienen á los franceses en un estado permanente de zozobra. En Aragón hay tres, una de las cuales está mandada por Barrera, y consta de 200 hombres, y otra de 800, tiene por jefe al cura de Teruel. Las cartas de Madrid anuncian que en la misma puerta de Toledo han hecho prisioneros los constitucionales á 20 hombres y al oficial que los mandaba.

—Las cartas de Marsella dicen que son tantos en aquellas aguas los corsarios españoles, que el puerto se halla casi bloqueado. El día 3 cogieron dos embarcaciones mercantes junto á Chatea d'If. Las tripulaciones se salvaron en los botes, pero murieron dos marineros por el fuego de los corsarios.

*Paris 15 de Agosto.*

*Noticia sobre la publicacion de una historia de España por M. Fittienne, sacada del Constitucional.*

Igualmente son interesantes todas las partes de la historia. El hombre en cualquier lugar que se encuentre, se desenvuelve de un modo nuevo; en todas partes instruye, atrae, y presenta hechos que estudiar, y simpatías en que tomar parte. Me parece pues que todo asunto es bueno para la historia, asi como toda ciencia excita al interes, y todo hecho, sea el que fuere, tiene su importancia relativa: todo en efecto está ligado y encadenado en este mundo, y cada parte es necesaria para la existencia y para la explicacion del todo.

No deja sin embargo de ser verdad que en los hechos de este mundo hay algunos que son mas importantes, porque tienen connexion con muchas mas cosas, y explican mucho mas: esto es principalmente verdadero en la historia segun la época y la situacion de los pueblos.

Todas las naciones modernas han representado en el teatro de la Europa un papel importante: seria difícil señalar á cualquiera de ellas un papel principal, y hacerla el centro de todas las demas. La España, sin embargo, si se puede decir así, ha sido colocada entre el antiguo mundo y el moderno, entre el Mediterráneo y el Océano, y entre el África y la Europa para poder servir de transicion comun, y presentar una extraña variedad de hombres, de sucesos y de costumbres.

La España, situada entre los antiguos al Occidente del mundo, conocida y llamada por esto *Esperia*, abundante en frutos y rica en minas, fue como una tierra lejana, condeada con ansia, y disputada con crueldad durante muchos siglos. Cartago y Roma contendieron por dominarla. Fenecida la disputa entre estas dos repúblicas, se suscitó de nuevo entre los generales romanos, y la España llegó á ser el teatro de guerras encarnizadas entre el partido de Pompeyo y el de Cesar. Los Emperadores la trataron con predileccion, y fue la cuna de algunos de los amos del mundo; pero cuando los bárbaros fueron llamados á civilizarse por medio de la conquista de la Europa, padeció el yugo de estos feroces ven-

cedores que principiaron por degollar á sus maestros antes de amansarse con sus costumbres, y de ilustrarse con sus luces.

El Asia tambien habia tenido sus conquistadores, y estos fueron los árabes; y mientras que la Europa no padeció otro yugo que el uniforme y grosero de los del Norte, la España por su posicion peninsular vió venir sobre sí á los hijos de la media luna, los cuales reunian á la fogosidad de conquistadores la urbanidad, las artes y el ingenio de los griegos, de quienes las habian heredado. La situacion de la España llegó á ser, bajo muchos aspectos, semejante á la de Italia. Como las dos estaban tan metidas en el Mediterráneo, eran como la transicion entre el Oriente y el Occidente, cuyas dos regiones se las disputaron, haciendo as teatro de mil pueblos y de mil combates, y despedazándolas en una infinidad de pequeñas fracciones; pero con la diferencia de que la Italia con respecto al imperio griego tuvo poco que temer de parte de esta potencia debilitada, y mucho por el contrario de la de Alemania, á cuya inmediacion estaba situada: y que la España, resguardada por el Norte con los Pirineos, pero descubierta hacia el Mediodia y el Africa, estaba expuesta á las temibles irrupciones de los árabes, y debia convertirse seguramente en asiática mientras que la Italia permanecia europea. Poco á poco fueron bajando los antiguos godos á las llanuras, y recobraron primero á poco esta tierra que parecia pertenecerles, pues que la habian ocupado en la época del gran repartimiento del mundo que hicieron los bárbaros en los siglos v y vi.

Durante toda la edad media, los españoles de Asturias fueron conquistando poco á poco toda la península: y mientras que las ciudades de Italia, exentas sucesivamente del poder germánico, se iban constituyendo en repúblicas, á un tiempo comerciantes y guerreras, las fracciones de la España se constituian en monarquías, porque la conquista se aviene siempre con el poder de uno solo.

Estas fracciones se reunieron despues en una mano, y así se fundó la potencia española, la cual á su vez hizo su papel en la escena de Europa, pues extendiéndose en tiempo de Carlos v por una parte de Italia, y ocupando la Alemania y los Países Bajos, bloqueó, por decirlo así, á la Francia, y pareció tragársela casi toda. Pero las conquistas han llegado á ser imposibles en el estado de civilizacion, y esta potencia no logró ser mas duradera que lo han sido los grandes poderes entre los modernos. La España volvió bien pronto á encerrarse dentro de sus límites naturales.

El comercio hasta entonces habia permanecido en el Mediterráneo, y como la península formaba una de las orillas de este hermoso lago, tuvo su parte en las riquezas. La Cataluña llegó á ser una provincia industriosa, y tuvo grandes relaciones con los venecianos, los ingleses de aquel tiempo. Pero una de las costas de la península la bañaba el Atlántico y miraba hacia el Nuevo mundo; y así la España tuvo la honra de ser la primera que pensase en él y que le descubriese. Tráslado pues el comercio del Mediterráneo al Atlántico, riñó con los venecianos, y heredó de ellos, aguardando á que heredasen á sus vez los ingleses. Logró tambien ser la potencia mas rica y poderosa del mundo, y permaneció en este estado todo el tiempo que tardaron en pasar desde el Mediodia al Norte de Europa el comercio, la civilizacion y las luces. Pero fue poderosa como entonces se sabia serlo, oprimiendo y obligando á pueblos inocentes y libres á derramar su sudor en favor suyo.

Cuando se consumó esta mudanza, y Londres, Paris y las ciudades de Alemania fueron el centro del mundo ilustrado y poderoso, la España que habia ido delante de todos durante la edad media, se quedó entonces atras; y se estacionaron en ella todos los géneros de despotismo y de ignorancia, pues estas dos cosas son adinticas entre sí, sin faltarle alguna de las plagas, como supersticion inquisitorial, monopolio colonial y gobierno absoluto.

Pero ahora van volviendo hacia ella las luces y la industria que en otro tiempo emigraron hacia el Norte, aunque en la actualidad se encuentra en los terribles apuros que preceden á la regeneracion de los pueblos.

Si pudiese darse á un país la preferencia con respecto á otro, la España merecería sin duda una particular atencion por haber sido el intermedio de tantos pueblos, regiones y costumbres opuestas. En este punto de transicion se suceden con una seductora variedad los romanos, los godos, los árabes y los godos regenerados en las montañas de Asturias. Allí figura la media luna, no ignorante, sombría y cruel como en Constantinopla, sino culta, sabia, caballeresca y entusiasta; y la cruz que le sucede, á pesar de su moral tan pura y tan noble, la cruz profanada por las manos que la llevan, llega á ser la señal de las mas atroces crueldades, y patentiza al universo con un nuevo ejemplo que las doctrinas no son siempre una garantia de la conducta de los que las profesan. Despues de tantas escenas, no son menos brillantes las de la conquista de la América; las hazañas de los arvevidos aventureros que las ejecutaron, exceden á cuanto se cuenta de los tiempos fabulosos; y á fines de la era moderna se vuelven á ver los prodigios antiguos.

Seguramente sería difícil encontrar otro asunto mas variado y mas brillante, y una historia general que mejor presentase el Panorama de la historia universal. Sin embargo, tan hermoso asunto está aun sin tocar, cuando merece que se trate de él en el siglo de los estudios históricos. Existen materiales en gran cantidad, pero sin coordinar, y es necesaria grande atencion para ponerlos en orden.

Los escritores contemporáneos han tratado de las primeras épocas con demasiada libertad. Pero á la franqueza incorrecta y natural de los cronistas, sucedieron inmediatamente una timidez desconñada y una erudicion pesada y árida; y no tenemos mas que mentirosas é insuficientes disertaciones, en lugar de memorias interesantes que son la revista de los sucesos de cada siglo, y en las que el verdadero filósofo va á estudiar actualmente la historia como en su fuente.

Con respecto á esto han variado mucho las cosas de algunos años á esta parte. El zelo ilustrado de Carlos III, la revolucion de Aranjuez, los sucesos de Bayona y los de Cádiz que manumitieron á España de las prisiones y del secreto, han contribuido en fin á hacer factible una historia de la Península. El público sabia ya que uno de los talentos mas lucidos y mas moderados de estos tiempos trataba de beneficiar este asunto. M. Etienne se propone escribir esta apopeya histórica de la España, teniendo á la vista preciosos materiales, y con el auxilio de lo trabajado por muchos sabios laboriosos. Para ello ha emprendido esta obra con el ardor y actividad infatigable de su genio, y se espera que bien pronto podrán publicarse dos tomos. Si un juicio recto y sagaz, una esquisita prudencia, un arte poco comun de juzgar á los hombres y de presentarlos en la escena, y si en fin una facilidad seductora, son cualidades suficientes para escribir la historia, debemos esperar una excelente produccion de la pluma de M. Etienne. Ningun asunto era mas análogo á las diferentes cualidades de su caracter, y en ninguno mejor podia ejercitar á un mismo tiempo la parte brillante y la parte solida de su talento.

Segun lo que nos manifiesta el editor, *la historia de España* constará de ocho á diez tomos en 8.<sup>o</sup>, sin que sean menos de ocho ni mas de diez. Van á imprimirse inmediatamente los dos primeros tomos que comprenderán las noticias mas exactas que puedan darse sobre los antiguos habitantes de la península, la conquista de los Romanos, el establecimiento de los Godos y la irrupcion de los Arabes. Los demas tomos se publicarán proporcionalmente de tiempo en tiempo. Los trabajos preparatorios estan muy adelantados; la suscripcion está abierta en la librería de M. Carre, calle de Hautefeuille, núm. 18, y en todas las librerías de París y de los departamentos: su precio siete francos cada tomo, y ocho por el correo.

Ha salido un resumen de esta grande obra que ya hemos anunciado, y del cual hablaremos bien pronto mas circunstanciadamente. Esta obra la ha escrito M. Rabbe, y va unida á ella una introduccion por M. Bodin. Nos parece que no podia conciliarse con mas facilidad la extension de la materia con los reducidos términos del cuadro; contar de un modo mas instructivo tanta multitud de hechos, y conservarles el interes unido á la concision. El estilo es noble, sencillo y enérgico, aunque frecuentemente un poco áspero y satírico, lo cual es perdonable en un asunto en que casi siempre la verdad es una sátira. = A. T.

Cádiz 29 de Setiembre.

*Queremos Rey absoluto, y que nos gobierne segun las leyes patrias.* A esto se reducen todas las exposiciones que va publicando la gaceta de Madrid para eterno oprobio de los que la dirigen, y para perpetuo testimonio de la ignorancia de los que firman súplicas tan disparatadas. Es por cierto bien extraño pedir que el Rey gobierne por su propio capricho, prescribiéndole al mismo tiempo de qué modo ha de hacerlo. Entre *Rey absoluto y leyes patrias* hay una contradiccion chocante, hasta en los términos, y es bien claro que los que piden absolutismo, no tienen la menor noticia de las leyes que dictó la sabiduría de nuestros padres. Jamas nacion alguna inventó tantas y tan exquisitas precauciones para alianzar la libertad, y si fuese á hacerse una coleccion de todas, no nos queda duda de que los que ahora invocan el nombre de sus mayores, los llamarían jacobinos y demagogos. Esa misma Constitucion, objeto de su odio y de sus calumnias, se hallaría copiada á la letra de nuestros antiguos códigos, y quedaria reducido todo su delito á presentar compendiadas en un pequeño volumen las leyes de nuestros antepasados.

No ignoran esto los corifeos de los absolutistas, pero lo que les importa, es que subsistan los abusos en que se cifra su provecho; no son los derechos del Rey los que debent, sino las usurpaciones que en otro tiempo hicieron sus mayores á la Nacion y al trono; y para conseguir su objeto, ponen en boca del pueblo ignorante expresiones que se horrorizaria si las comprendiese. Han confundido maliciosamente las cosas, y llamado absolutismo al derecho que suponen en el Rey de dictar las leyes fundamentales que crea mas conducentes para el bien de sus pueblos. Pronto va á descubrirse su malicioso artificio. El Rey dictará estas leyes, y como es bien seguro que no serán las que ellos desean, no podrán ocultar su descontento, ni disimular que han salido fallidas sus criminales esperanzas. Pero el pueblo escuchará con docilidad la voz del Monarca, y hará ver que cuando pedía *Rey absoluto*, no era ni podia ser en el sentido que daban á esta voz escandalosa los que se la habian inspirado.

¿En qué época de la historia de España habrán ido á buscar estos necios el absolutismo de sus Reyes? ¿De dónde habrán sacado ese odio que manifiestan al régimen representativo? No habrá sido ciertamente de los antiguos fueros de nuestras provincias que ponian límites tan estrechos al poder de los Monarcas. Conocia la sabiduría de nuestros padres, que es una calamidad inherente á los tronos el hallarse aislados en medio de la Nacion, y rodeados de personas interesadas en que no lleguen á oídos del Rey los clamores de la opinion pública, y creyeron que solo podia remediarse este mal estableciendo asambleas solemnes y verdaderamente nacionales, que dijese con toda libertad al Rey las verdades que procurarian ocultarle los cortesanos. El tiempo, es verdad, fue reduciendo estas reuniones á descarnados esqueros y á ridiculos simulacros de lo que fueron; pero subsistieron muchas de las instituciones que fundaron, y ningun Rey de España, ni aun el mismo Fernando VII subió al trono sin haber hecho antes á la faz de la nacion el solemne juramento de no gobernar como *Rey absoluto*.

¿Cómo es posible que ese mismo consejo de Castilla apruebe el absolutismo, cuando en todos tiempos se le ha visto ategar la ridicula pretension de haber heredado todos los derechos y todas las atribuciones de nuestras antiguas Cortes?

La independencia del poder judicial, base que afianza la seguridad de las vidas y haciendas de los ciudadanos, ha sido reconocida en España aun antes que en esa misma Inglaterra que cifra hoy en ella casi toda su libertad. Los jueces de nombramiento real fueron desconocidos en España hasta el siglo XVI, y la ambicion de los letrados trasformando en magistrados permanentes los que no fueron en su origen mas que comisionados temporales, puso en cierto modo la administracion de la justicia en solas las manos del Monarca. Léanse las actas de nuestras Cortes de aquel tiempo, y se verá cuántas reclamaciones hicieron los procuradores del reino contra este abuso que empezaba á introducirse entonces, y en esto y en otras mil protestas que hacian diariamente las ciudades y las provincias, se verá si nuestros mayores eran absolutistas.

Pero para qué nos cansamos en refutar errores que no pueden caber en una cabeza medianamente organizada, y que solo se empeñan en propagar personas que vinculan su existencia en la ignorancia y embrutecimiento del pueblo. Por fortuna no es de ellos de quien espera la España su futura suerte, y el Rey,

que ha de fijarla, sabe muy bien que leyes fundamentales arregladas á la justicia y á las necesidades de los pueblos no envilecen ni debilitan á los tronos, sino antes bien los ennoblecen y consolidan.

En 10 de Agosto dirigió un americano el artículo siguiente al editor del Morning-Chronicle.

«He leído en algunos periódicos de Lóndres de la semana última la muerte de un frances que se titula conde de Landos, ocurrida en un puerto de la América del Sud, cuando estaba desempeñando una comision del Gobierno de Francia para examinar y dar parte del estado político de Colombia y del Perú.»

Sospecho, señor editor, que este artículo se ha insertado por algun agente de los que la policía francesa mantiene en Lóndres ó en alguna otra parte. Yo me hallaba en Paris cuando el indicado conde de Landos salió para su comision, y conocí que no era sino un espía intrigante enviado por el Gobierno de los Borbones de Francia para preparar el camino por medio del soborno y la corrupcion, á los ataques meditados con mucha anticipacion contra la libertad é independencia de la América del Sud, los cuales deberán empezar luego que la España quede amarrada nuevamente á las cadenas del despotismo y de la inquisicion.

«Si las autoridades que mandaban en el pueblo donde murió aquel espía frances se hubieran apoderado de sus papeles, estos demostrarían al mundo las maquinaciones de los franceses contra la libertad de la América del Sud; y tambien se hubiera descubierto la traicion de ciertos agentes americanos que hay en Europa y juegan con dos barajas en los asuntos de su pais. La conducta de estos infames y el verdadero objeto de la comision encargada al conde de Landos lo hubieran conocido muy bien los ministros ingleses, si los enviados que mantiene en Paris no son totalmente inútiles para el encargo que se les ha confiado.

«Esta comision de espionage se extiende á Chile y Buenos-Aires del mismo modo que á Colombia y al Perú, con el objeto de que el Brasil quede rodeado. En Chile y en el Perú es donde los ultras franceses esperan conseguir mas pronto su objeto de establecer el despotismo y la inquisicion. Conocen que allí hay mucha nobleza y mayorazgos, con los cuales por desgracia estan mezcladas las propiedades de aquellos paises: por otra parte el pueblo tiene menos instruccion, y por consiguiente mas fanatismo que en otras regiones de la América del Sud; y es por lo mismo mucho mayor el influjo del clero.

«En Colombia y Buenos-Aires existe un espíritu robusto de republicanismo que no se dobla por el oro y los títulos de nobleza que el conde de Landos estaba autorizado para prodigar á los «dóciles peruanos y chilenos.» Los legitimistas pues se han propuesto usar de la fuerza y de la seduccion para sujetar los ánimos inflexibles de Tierra-Firme y Rio de la Plata.

«La intencion del conde de Landos de hacer escala en el Brasil á su vuelta de la América del Sud para Francia, era con el objeto de instruir al nuevo Emperador, de parte de la Santa Alianza, de un plan de conducta mas *legitimada* que debería observar con respecto á los republicanos sus vecinos del Rio de la Plata y de las Amazonas; para encargar á este vástago exótico del realismo americano que no guarde fe á esos demócratas vulgares; y finalmente para convencer á S. M. Brasileña que sus intereses *legitimados* exigen que en Montevideo se ponga una guarnicion francesa, y que una escuadra de la misma nacion emprenda el bloqueo de Buenos-Aires, ya que la Martinica se halla tan perfectamente situada, para enviar de allí una expedicion que aniquile la república de Colombia. En Paris es ya moda el hablar sin reparo de sofocar la llama de la rebelion en la América española» aunque solo fuese para formar la marina francesa, cuyo ensayo, dicen ellos, se debe hacer. Nada importa que en este experimento sea necesario degollar la mitad de los habitantes que á nadie perjudican, hombres, mugeres y niños; porque esto mismo hará que se adiestren los marineros franceses, y tengan ocupacion todos esos apoyos de la *legitimidad* que llamamos soldados, los cuales siempre estan dispuestos á cortar cabezas, con tal que se les pague bien su trabajo; y por otra parte la Francia tiene ahora tanto dinero que no sabe como gastarlo. ¡A la verdad que los franceses son una gallarda nacion!

#### V A R I E D A D E S.

*Concluye el paralelo entre Cromuel y Napoleon, y entre la revolucion de Inglaterra y la revolucion francesa.*

Cromuel tenia el proyecto de hacer á la Inglaterra el centro y el apoyo de una gran liga de los Estados protestantes; y esto

era manifestar que veía donde estaba la fuerza y la revolucion del siglo. Todo su zelo religioso y todo su odio político se dirigian altamente contra la Curia Romana, y de este modo reunia al rededor de su propia causa todas las sectas luteranas y calvinistas, las cuales tanto en Inglaterra como en el resto de la Europa suspendian sus mutuas animosidades siempre que se presentaba ocasion de dar contra el enemigo comun. Lo que Napoleon intentaba á favor de la filosofía, se parecia á la iglesia protestante, pero habia sin embargo esta gran diferencia, que la filosofía manda que se toleren todas las opiniones religiosas, en lugar de que toda secta, sea la que fuere, quiere que se proscriban las demas. Así es que Napoleon ofreciendo un apoyo á la Religion católica disgustaba á un gran número de protestantes y á muchos semifilósofos. Aquellos tenían la cordedad de miras y la intolerancia de unos verdaderos sectarios.

Sigamos ahora un espectáculo memorable.

Cromuel parecia ser perseguido por la prosperidad, pues muchos estados de Europa se adherian á su política, y á otros les daba la ley, ó solicitaban con empeño su alianza. Gobernaba la Inglaterra con toda la prudencia, firmeza y justicia que permitian las circunstancias á su alma ilustrada; pero las circunstancias siempre complicadas y terribles le ostigaban y le suscitaban continuos obstáculos con que luchaba en vano.

Sus vastas empresas ocasionaban grandes gastos, y para atender á ellos se veía precisado á convocar la Cámara de los Comunes, y entonces no se discutia solamente el estado de la hacienda pública, sino tambien la situacion política del Estado, y la autoridad misma del protector; en una palabra todas las cosas fundamentales. Por una fatalidad lamentable no podia este eximirse de un simulacro de representacion nacional, puesto que su autoridad estaba muy lejos de ser suficiente para determinar el voto de los impuestos, ni para completar y perfeccionar esta representacion, dejando á la Cámara de los Comunes una verdadera independencia, y sometiendo sus resoluciones á la revision firme y prudente de una Cámara de Pares.

Las dos pruebas en sentido opuesto que habia hecho sobre este punto, y que habian ocasionado fuertes vaivenes, le demostraron que no podia crear una aristocracia nueva, ni reconciliarse con la antigua, y su aislamiento en medio de la agresion universal le demostraba al mismo tiempo que el poder supremo para ser fijo é incontrastable no debe estribar solamente en un ejército, sino tambien en el interes poderoso y permanente de algunas familias ilustres asociadas á él. Si como Napoleon hubiera él podido extender fuertemente su accion militar, renovar sus ejércitos por medio de combates gloriosos, circundarse de hombres nacidos en los campamentos, y que no hubiesen tenido mas hábitos ni mas ideas que las de unos conquistadores, hubiera podido con el tiempo reducir la antigua aristocracia á servarle ó á extinguirse y constituir al rededor del tronco de su poder los renuevos de una aristocracia formidable que hubiese afirmado su autoridad. Pero confinado en su isla, no atreviéndose á alejarse y á ponerse al frente de la fuerza real de la Inglaterra, que era la fuerza naval, no encontrando en el pais que gobernaba una poblacion bastante considerable para formar grandes ejércitos, con cuyo auxilio pudiese invadir los reinos extrangeros, y en fin faltándole recursos pecuniarios para toda especie de operaciones brillantes y dispendiosas, y no pudiendo crearlos, se veía á pesar suyo á discrecion de un orden de cosas que no podia ni mejorar, ni variar, ni serle útil.

Así es que uno de sus confidentes, atemorizado de las dificultades y de los peligros de su situacion, le aconsejaba que se aprovechase de la adversa fortuna de Carlos II, y que le restituyese la corona, asegurando de este modo sus propias ventajas y las de sus amigos; pero él no quiso dar oidos á semejantes consejos, ya fuese porque creyó que no podia contar con la gratitud y la firmeza de Carlos II, ó ya por un efecto de aquel orgullo tenaz que forma siempre el caracter de los grandes ambiciosos, y prescribió todos los desasosiegos, y aun cualquiera catástrofe que le pudiese suceder, al abandono espontáneo del fruto de sus afanes.

Es verosímil que nadie se atreviese á dar semejantes consejos á Napoleon, el cual mas orgulloso que Cromuel los habria castigado como temerarios, por otra parte su situacion no los autorizaba, porque las grandes dificultades que la hacian tan crítica y peligrosa, no le eran peculiares puesto que él mismo las habia suscitado, y por consiguiente se creia con la fuerza necesaria para desvanecerlas.

Cromuel conocia claramente que sus fuerzas no alcanzaban á superar las que le rodeaban, porque por una parte casi nunca tra-

taba con la Cámara de los Comunes sino en tono de ira y de arrogancia, y por otra su tiranía iba en aumento; así es que atormentado de melancólicos rezelos, andaba constantemente armado y se hacía cada vez mas inaccesible. Todo su edificio se desmoronaba. «La violencia de su Gobierno repelia hacia Carlos II no solamente a los presbiterianos que al principio no querian mas que una reforma y un contrapeso á la autoridad real, sino á las sectas mas embriagadas de democracia evangelica. Carlos recibia de los hombres de la *quinta monarquía* (los que esperaban el reinado efectivo de Jesucristo) muchas exposiciones en que todos aquellos sueños de una libertad indefinida, todas aquellas esperanzas del reinado de Jesucristo, se reducian á la destruccion del protectorado y á la restauracion de la Monarquía.» Hecho el blanco de todos los partidos, odiado de los republicanos á quienes oprimia, de los ambiciosos cuyas esperanzas habia frustrado, de los fanáticos que conocieron al fin su falacia, y circundado de quejosos y de contrarios, no tenia mas apoyo que aquel ejército descontentadizo y faccioso, que se consideraba ya á sí mismo como despojado de la parte de autoridad que habia ejercido por mucho tiempo. Este sin duda es el motivo por que dice un escritor (Burnet) «que Cromwell estaba ya al cabo de sus artificios, y que si hubiera vivido mas tiempo no hubiera podido conservar su poder.

Antes de comparar esta situacion con la de Napoleon, acabemos de delinear el cuadro por que es tan notable, y es para el corazon humano una leccion tan terrible!

La vida del protector que parecia tan generalmente amenazada no corrió nunca el riesgo de una tentativa verdadera, pues de tantas conjuraciones y de tantos proyectos de asesinato ninguno fue directamente contra su persona; pero aunque todo lo precavía con su vigilancia, ó le libraba de todo peligro su buena estrella, sin embargo el peso de tantos cuidados y desasosiegos le abrumaba, porque ya era casi viejo (tenia cincuenta y ocho años), y este papel tan trabajoso, representado por espacio de tanto tiempo, habia cansado sus fuerzas. El vigor de su temperamento se habia gastado, y los tormentos de su ánimo crecian en proporcion de su desfallecimiento.

Amenazado de continuas conjuraciones, atemorizado de vivir en medio del inmenso odio que habia suscitado contra sí, espantado de lo mucho que podia importar á algunos su muerte, temeroso de la mano de un amigo, del cuchillo de un emisario de Carlos ó de un fanático, llevaba debajo de su vestido una coraza, pistolas y puñales: no habitaba dos dias consecutivos en un mismo cuarto, temia á su propia guardia, le asombraba la soledad, y á las raras veces (y esto como por aparicion repentina) en medio de una numerosa escolta, variando y torciendo su camino: sus viages eran acelerados, irregulares, inesperados y llenos de desasosiego, como si hubiera tenido siempre que desconcertar un plan de conspiracion, ó precaverse del brazo de algun asesino.

Se puede asegurar del modo mas positivo que nunca agitaron el ánimo de Napoleon tan espantosas inquietudes, pues aunque hubo un tiempo en que algunas tentativas violentas y audaces amenazaron su vida, y esta se vió una vez expuesta al mayor peligro, al fin desconcertó todos los proyectos de esta especie, asiendo el cetro con mano firme, y formando un estado militar bastante fuerte y bastante adicto á su persona para poder desvanecer, con solo el aparato, todas las esperanzas. Desde entonces ya no hubo mas fanáticos en Francia, por consiguiente no hubo mas peligro para él que el que corria en los campos de batalla donde sabia arrostrar la muerte cuando era necesario. Acaso despues de la catástrofe de Moscu se persuadió que estaba amenazado de una caída espantosa: pero estos terrores no eran mezquinos y concentrados como los de Cromwell: eran como el destino de Napoleon, vastos, colosales y tronjeros á su orgullo. Si, decia él, yo caeré quizá; me abrumarán, pero será la Europa entera. Para distribarme sera preciso que se junten todos los dioses; y por infeliz que sea mi suerte nunca podrá ser mas que la de los Titanes.

La pronta muerte de Cromwell no deja ninguna duda de que sus pesadumbres eran intolerables por su multitud y por su violencia. No tenia 59 años cuando falleció, aunque la robustez de su complexion le prometia una mas larga vida; pero todas las causas de agitacion se habian acumulado sobre su existencia: en medio de las escenas tumultuarias de la mas fuerte ambicion habia permanecido profundamente sensible, porque sus costumbres eran severas; no se veía al rededor de él ni alegría, ni distraccion, pues siguiendo el espíritu de la reforma á que era deudor de su poder, habia cerrado los teatros y prohibido toda especie de com-

posicion dramática. Su corte tenia la austeridad de un claustro.

¡Qué contraste con las costumbres y con la corte de Napoleon! ¡Aquí, qué frivolidad! ¡allí, qué constancia y que adusta energia! Napoleon y los demas de sus cortesanos trataban los afectos mas tiernos del alma de pasos de novela; Cromwell elevaba al mas alto grado los afectos domésticos; no podia sobrevivir á la pérdida de lady Clerpoie, su querida hija, y esta muger, apreciable en su hora postrera, le daba la última punalada, reconviéndole con una padosa amargura la crueldad que habia tenido de condenar al cadaiso á algunos realistas á quienes ella estimaba.

Cromwell pareció darse prisa á ir á ocultar en el sepulcro el dolor y el terror que le causaban tan crueles reconvencciones. ¡Ah, cuántas cualidades relevantes hay todavia en el corazon de un hombre que puede morir de remordimientos y de ternura!

La última enfermedad de Cromwell no duró mas que catorce dias. En este momento fatal en que toda el alma se descubre, manifestó que las ideas religiosas que tanto le habian servido para influir en los ánimos, no habian sido solamente un instrumento de ambicion en sus manos, sino que realmente estaba persuadido de ellas, así es que ninguno de cuantos tenia al rededor de sí dudó de su fe; y esto junto con el espectáculo de su muerte y con la impresion universal que todavia hacia su poder, fue causa de que reviviesen en su favor el afecto y el entusiasmo. Al momento que la noticia de su muerte se extendió por el palacio de Whitehall, que estaba lleno de fanáticos en oracion, se levantó un capitán, y dirigiendose á la muchedumbre consternada exclamó así: «esta es una feliz nueva; porque siendo el protector tan útil y tan benéfico en esta vida mortal, ¿cuánto mas no lo será en el cielo donde está sentado con Jesucristo á la diestra de Dios Padre?» El testimonio del grave Thurloe es irrecusable.

No se puede ponderar, escribia la afliccion del ejército y del pueblo. «El nombre de Cromwell está ya consagrado. No ha habido jamas hombre por quien se hayan hecho tantas paces como por el durante su enfermedad. Todos los dias se celebraban juntas solemnes para pedir á Dios que le conservase la vida, de modo que ha subido á los cielos embalsamado con las lágrimas de su pueblo, y llevado sobre las alas de la oracion de los santos.» ¿Quién podrá negar el título de hombre grande al que en la hora misma de su muerte ejercia tal ascendiente?

Tambien se reanimaron algunos recuerdos, algun afecto y algun entusiasmo en favor de Napoleon cuando destituido para siempre del poder supremo, fue desterrado al risco donde encontró su sepultura (1). Si no hubiera vacilado en hacer este sacrificio, ¿cuanta nobleza hubiera dado á su infortunio!

#### AVISO.

En medio de los adelantamientos que han hecho las ciencias en nuestros dias, que han influido en aliviar las dolencias de la especie humana, acaban la física y la química de acudir á remediar los desórdenes de la dentadura. Un sabio, socio del Ateneo de las artes de Paris, desechando las materias huesosas del caballo marino, marfil &c. que han servido hasta aqui para la construccion de los dientes artificiales, y entublando un método nuevo, ha sabido reunir á la ventaja de poder triturar los cuerpos mas duros, la de no ser atacado el material que usa por ningun ácido ó álcali, ser sólido, inalterable el imitar el color de los demas dientes, siendo perfectamente incorruptible.

M. Talgon ha hecho en España lo que el célebre Mr. Fonzi en Paris, no quedándole nada que ejecutar en este ramo. De consiguiente trabaja este profesor las dentaduras con la misma perfeccion que su comprofesor, reuniendo en su arte de dentista todas las ventajas y utilidades que proporciona el método *talgon-metalico*, y no carece de polvos y opatas para conservar blanca la dentadura.

Si este ilustrado público gustase valerse de sus conocimientos, podrá dirigirse á la casa de su habitaçion, calle de la Pelota, número 176, cuerpo principal, donde se le encontrará á toda hora, y procurará hacerse digno de la aceptacion que ha merecido en Madrid y otras capitales.

(1) El autor añade la palabra *política* porque todavia vivia Napoleon cuando hizo este paralelo, pero como ya no existe hemos suprimido esta palabra y algunas pocas lineas mas, que no hacen al caso á nuestro intento.